

ABEJA ESPAÑOLA.

Núm. 153

Juércoles, 11 de Febrero.

5 qtos.

+++++



POLITICA.

Los inestimables bienes que debemos esperar de nuestra sábia Constitución, quedarán frustrados, si todas las autoridades no se atienen á sus atribuciones, ó se las dexan usurpar por otras incompetentes.

Si en medio de los desastres y calamidades, con que nos ha afligido la mano desoladora del monstruo que nació para azote de la humanidad, tenemos la fortuna de ser libres, es preciso que obremos como tales, para que este glorioso titulo, que nos indemniza abundantemente de los grandiosos sacrificios con que lo hemos comprado, no sea un nombre vano para nosotros.

Somos libres, y lo seremos sin

duda , hasta que por una fatalidad inconcebible , nosotros mismos do-blemos la cerviz al pesado yugo , y y consintamos en volver á ser esclavos. Nuestra felicidad está apoyada sobre los mas sólidos fundamentos. Los principios luminosos de una Constitución , que será adoptada con el tiempo por todas las naciones , á quienes el peso de sus males haga despertar del mortífero letargo que las tiene adormecidas , son los principios que la razon y la justicia han reclamado siempre , aunque sin fruto , de unos hombres embriagados con el poderío , ó degradados por la ignorancia. La razon y la justicia han recobrado al cabo , entre nosotros , sus derechos. La afligida patria , al cantar su triunfo , ha enxugado sus lágrimas , para no volver á derramarlas jamas por los golpes del despotismo interior. Leyes las mas justas y sábias son las que nos rigen. Todo lo que afeaba ó deslustraba el hermoso quadro de nuestra legisla-

cion, ha sido borrado por la diestra mano de los que velan en la prosperidad de sus conciudadanos. Cada cosa está en su lugar correspondiente: ni la artificiosa obscuridad, ni la ambigüedad afectada en las soberanas decisiones darán ya margen á que continúe la arbitrariedad, y vuelva á levantar la cabeza la hidra de la tiranía.

Los funcionarios públicos conocen quales son sus atribuciones, y que no pueden traspasarlas, sin hacerse responsables de la violacion de la ley que se las ha fixado. El que manda, sabe hasta donde se extiende su autoridad; y el que obedece, hasta donde debe extenderse su sumision. El superior ilustrado conoce los ciudadanos que están confiados á su direccion, y cuenta con su obediencia. El ciudadano tranquilo conoce á su superior, y cuenta en el reposo de su casa con que ninguna autoridad ilegítima vendrá á turbarlo; y si se acuerda algu-

na vez , no sin estremecimiento, el tiempo de desórden, en que, vil juguete del capricho ó de la arbitriedad, tenia que obedecer como obedece el esclavo al imperioso amo, que acompaña el mandato con la amenaza ó el castigo: estos amargos recuerdos ya no le sirven, sino para bendecir mas y mas su presente felicidad, y desear que se perpetue en beneficio de sus hijos.

Esta es nuestra situacion. El objeto tan suspirado de los buenos, como temido de los que suelen subsistir y figurar á la sombra del desórden, se ha llenado felizmente. Nada parece que nos falta, sino que obremos consiguientes á lo mismo que anhelamos y apetecemos. ¿Pero quien no ve, que esta hermosa perspectiva, que aun delineada en bosquejo, recrea la imaginacion del hombre ménos sensible, y llena el corazon de un gozo inexplicable, desaparecerá bien pronto de nuestra vista, y acaso nos volverá al

caos de que milagrosamente hemos salido , si las autoridades constituidas ceden incautamente sus atribuciones , ó permiten que otros las exerzan , en mengua de su ministerio , y en desprecio de la ley , que quiere que cada una desempeñe las que le son propias , para que ni haya confusion en los que mandan , ni motivo de quejas , de disputas , ni de disturbios en los que obedecen?

¿ Y quien no conoce al mismo tiempo , que la mas pequeña falta de atencion en esta parte tan esencial dará márgen á las infracciones , y será causa de que el desórden haga cada dia tan repetidos progresos , que quando quieran atajarse , sean necesarios unos esfuerzos tan extraordinarios , como los que se han empleado para sacarnos del abismo , á que nos habia conducido la ambicion y nuestro descuido ?

El concierto y armonía indispensables , con que deben proceder las

partes que componen el todo admirable de la sociedad , se suspenden ó entorpecen en el momento , en que qualquiera de ellas dexa de concurrir por su inaccion general. La máquina mas bien organizada pierde fácilmente el equilibrio que la sostiene , si un pequeño resorte no corresponde al fin para que fue destinado. ¿ Y no es de temer que suceda esto mismo con la del Estado. *(Se concluirá.)*

MAXIMAS SUELTAS.

Primera.

Sin virtudes públicas no puede haber libertad , porque para conservar esta , es menester que todos los ciudadanos estén prontos á sacrificar por ella quanto tienen ; y esto no se hace donde la virtud no es comun à todos los individuos de la asociacion.

Segunda.

Los gobiernos necesitan de la opinion para conservarse al frente

de los pueblos bien constituidos: quando aquella les falta, su existencia, en vez de producir un bien, suele ser perjudicial, porque es fácil que al descrédito se siga la inobediencia, á esta la anarquía.

Tercera.

La señal cierta de conocer si los pueblos aman la libertad es ver el empeño con que los amigos de la esclavitud procuran extravíarlos del camino que debe conducirlos al goce de aquel santo derecho del hombre.

Quarta.

Seria el mayor fenómeno político, que por un inesperado acontecimiento apareciesen los *vasallos* del *gran Turco* transformados en defensores de los derechos del ciudadano.

Quinta.

La memoria de la esclavitud á quien ha gemido largo tiempo bajo su coyunda, le hace mirar con susto la *libertad*.

Sexta.

Hay hombres tan viles y degradados que no pueden vivir sino en la humillacion. Para estos no hay otro derecho que la voluntad del que los manda : obedecen como borregos , besan gustosos la mano que los tiraniza y el látigo con que se les arrea.

NOTICIAS.

Países bestiales.

Engañatontos 10—Hoy se ha instalado en esta capital una numerosa *comision* de los célebres *africanos*, que tiene por objeto principal de sus funciones proteger á los *berenjenarios*, especie de animales anfibios, cuya cria interesa sobremedera á su *Altipotencia* *Déspotica*.

Babel, *id.* Las tribus de los *moscones* siguen incomodando el pais; y los *Papiones* lo ven á sangre fria: se temen funestísimas resultas de esta inaccion criminal.

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1813.

A cargo de Verges